



*Revista Digital de Educación Física*

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

## EDITORIAL

Las actividades cooperativas pueden ser definidas como aquellas actividades colectivas en las que no existe oposición entre las acciones de los participantes sino que, por el contrario, todos ellos aúnan esfuerzos con el fin de alcanzar un objetivo común o varios objetivos complementarios. A principio de los 90 la implementación de este tipo de propuestas en las clases de Educación Física era considerada como alternativa y minoritaria. Aún recuerdo mi primera intervención en unas Jornadas regionales de Educación Física. En dicha exposición traté de exponer mi visión de lo que, para mí, maestro noble por aquel entonces, debía ser la Educación Física en la educación obligatoria y el papel que el juego cooperativo podía desempeñar en ese enfoque. La reacción de algunos docentes “expertos” no se hizo esperar. Me llovieron comentarios tachándome, cuando menos, de utópico (algo que atribuyeron a mi juventud: “chaval, el tiempo te pondrá en tu sitio”) y hasta de que, con ideas tan “irreales” como la que yo proponía, podría darse al traste con el deporte de élite. En otras palabras, que, como se dice coloquialmente, me dieron por todos los lados.

Afortunadamente no estaba solo en esta aventura, otras cuatro maestras compartían conmigo la visión de que una Educación Física obligatoria tenía que cumplir, al menos, tres premisas: (1) debía enseñar contenidos relacionados con lo motor, (2) debía conseguir que todos los estudiantes, sin excepción, aprendieran esos contenidos y (3) debía promover no solo aprendizaje motor. En nuestro caso entendíamos que esa tercera condición implicaba facilitar en nuestro alumnado lo que Federico Mayor Zaragoza denominó una cultura de paz. De este modo, nos embarcamos en desarrollar un enfoque que denominamos de Educación Física para la paz, en el que el desarrollo de valores a través del juego motor cooperativo era uno de sus pilares fundamentales. Obviamente, no el único, pero sí uno de sus pilares básicos.

En 1995 la editorial Escuela Española nos publicó nuestro primer libro, un manual totalmente práctico que recogía, en forma de fichas, diferentes juegos no competitivos que pretendíamos contribuir a facilitar la implementación de este tipo de propuestas en las clases de Educación Física. Hoy en día no es un libro que yo recomiende, hay muchas más publicaciones y es posible elegir textos mucho mejores, pero ese libro tiene el valor histórico de ser el primero, escrito en lengua castellana, orientado a promover la utilización del juego cooperativo como recurso didáctico en el área de Educación Física<sup>1</sup>. Además, tiene un logro añadido y es que recogía, por primera vez, un intento de clasificación de las actividades atendiendo a su estructura de meta. Este hecho ha contribuido a poder definir con claridad y rigor lo que es y lo que no es un juego cooperativo. Eso sí, debemos destacar que la editorial aceptó publicar el libro con la única condición de cambiar el título porque “eso de Educación Física para la paz suena como a secta”, hecho que denota que, hace apenas dos décadas, este tipo de propuestas no podía considerarse, algo muy generalizado.

Después llegaron las peticiones para compartir nuestro trabajo en jornadas y cursos de formación del profesorado. Normalmente las actividades formativas tenían nombres parecidos a “Propuestas alternativas en la Educación Física actual”, y allí impartíamos un módulo junto a otros ponentes expertos en “malabares”, “juegos alternativos” o incluso “danzas folclóricas”. Pero algo había cambiado, los docentes se interesaban por nuestros planteamientos y eran cada vez más los que los ponían en práctica.

Con la finalización del S. XX y el inicio del S. XXI aparecen otras publicaciones relacionadas con el juego cooperativo en Educación Física como los excelentes libros de Omeñaca y Ruiz, el segundo de los cuales añade también a Puyuelo como autor, o el de Bantulá, signo de que la semilla de la cooperación en Educación Física comenzaba a germinar. Ahora había que regarla para que siguiera creciendo.

En este sentido, recuerdo, en diciembre de 2000, una conversación en un curso de formación organizado por el entonces INEF de León, con otros dos docentes vinculados al aprendizaje cooperativo en Educación Física, Javier Fernández Río y José Manuel Rodríguez Gimeno. En aquella distendida plática comentábamos que las actividades y metodologías cooperativas se estaban introduciendo pero no terminaban de calar entre el profesorado, que nos sentíamos solos en esa labor, a veces dando “palos de ciego” para ver por dónde avanzar. Planteábamos la necesidad de estar en contacto, de intercambiar experiencias y materiales, de promover proyectos conjuntos..., y entonces.... “deberíamos buscar la forma de hacer algo específico: unas jornadas..., unos encuentros... ¡un congreso!”.

---

<sup>1</sup> Subrayo el que se orientaba al profesorado de Educación Física porque sí existían publicaciones vinculadas a ámbitos más generalistas, como los dos manuales de “La alternativa del juego”, el primero de Cascón y Beristain y el segundo del Seminario de Educación para la paz de la Asociación Pro-Derechos Humanos de España, el libro de Rosa María Guitart “101 juegos no competitivos”, o “El placer de jugar juntos”, de Jesús Jares, por poner solo algunos ejemplos.

Destaco también el hecho de estar escrito originalmente en lengua castellana, porque por aquel entonces ya se habían traducido al español dos de los libros de Terry Orlick, “Juegos y deportes cooperativos” y “Libres para cooperar, libres para crear”.

Nuestra visión se plasmó en un proyecto que se hizo realidad y, en junio de 2001, se celebró en el Castillo de la Mota, en Medina del Campo (Valladolid) el I Congreso Estatal de Actividades Físicas Cooperativas. Y el sueño dejó de ser sueño. 80 personas compartimos ese encuentro. Para nuestra sorpresa, algunas llegaron de fuera de nuestras fronteras, de Chile, de Brasil... Dicho congreso se celebró anualmente hasta 2004 y, desde entonces, tiene lugar cada dos años. La participación ha ido en aumento y en las últimas ediciones ronda las 250 personas. Los primeros días de julio del presente año 2014 tendrá lugar su novena edición, en la ciudad de Vélez Málaga.

La celebración del Congreso ha favorecido, directa o indirectamente, el desarrollo y la difusión de las actividades y metodologías cooperativas en las clases de Educación Física. En los últimos años ha habido un aumento significativo en el número de publicaciones sobre esta temática. Y no solo eso, si inicialmente la tendencia era la de publicar trabajos recopilatorios de actividades cooperativas, hoy en día también podemos encontrar textos con una fundamentación teórica y unas investigaciones en las que sustentar la práctica.

El interés creciente por este tipo de propuestas queda de manifiesto con su incorporación explícita en los currículos de Educación Física de España y Latinoamérica. En México, por ejemplo, la Secretaría de Educación Pública, equivalente a lo que sería en España el Ministerio de Educación, dentro de su programa de formación y actualización del profesorado, publicó y distribuyó gratuitamente veinte mil ejemplares del libro "Las actividades físicas cooperativas", con el fin de que los docentes de Educación Física entendieran la necesidad de un cambio de modelo pedagógico e incorporaran en sus clases diferentes estrategias orientadas a promover la cooperación.

También tenemos que destacar que ya son varias las tesis doctorales defendidas, centradas en el estudio, ya no del juego, sino del aprendizaje cooperativo en Educación Física y una simple búsqueda por los repositorios de las universidades nos muestra que cada vez son más los estudiantes de Educación Física que, de entre todas las alternativas que tienen a su alcance, eligen el juego o el aprendizaje cooperativo como tema central de su trabajo de fin de grado o de fin de máster.

Todo ello nos hace pensar que las propuestas cooperativas ya no son algo alternativo, ni minoritario. Son un recurso más que los docentes pueden emplear para promover el aprendizaje motor de su alumnado, al tiempo que facilitan una educación en valores. Ahora bien, corremos el riesgo de la "cooperativización irracional" de la Educación Física, de confundir el medio, las actividades y metodologías cooperativas, con el fin, el desarrollo de ciudadanos motrizmente educados y activos, con una conciencia crítica y una ética basada en los principios de la cultura de paz, que les permita desenvolverse en una sociedad democrática, participando de ella y contribuyendo a su mejora.

No se trata, por tanto, de que todo sea cooperativo, ni de entrar en la falsa controversia de si lo cooperativo es mejor, o está más de moda, que lo competitivo o lo individualista. Se trata de entender que las tres formas de estructurar el aprendizaje son posibilidades al alcance del docente, que puede utilizar en función de sus intereses, del contenido que pretende enseñar o del contexto en el que se

vaya a desarrollar el proceso de enseñanza-aprendizaje, por poner algunos ejemplos.

Nosotros hemos apostado por el estudio de la pedagogía de la cooperación en Educación Física. Esto implica, por una parte, aproximarnos a las circunstancias que favorecen que la introducción en las clases de las propuestas cooperativas tenga éxito, en los términos anteriormente explicitados. Por otra parte, conlleva analizar las causas que entorpecen ese proceso, en busca de posibles respuestas que orienten a los docentes a la hora de prevenir o minimizar los problemas con los que pueden encontrarse. En definitiva, huimos de planteamientos radicales donde todo lo cooperativo es maravilloso, pero también de pensamientos situados en el otro extremo, según los cuales lo cooperativo está muy bien en la teoría pero no funciona en la práctica. Creemos que el desarrollo de la pedagogía de la cooperación en Educación Física tiene su sentido en la práctica, pero obliga al docente a reflexionar previamente sobre el porqué y el para qué de su labor, en busca de una coherencia entre lo que piensa, dice y hace.

Apostar por la cooperación como recurso de aprendizaje conlleva necesariamente una comprensión de qué significa aprender desde propuestas cooperativas, una definición de qué es lo relevante desde esta perspectiva, algo que puede estar muy alejado del aprender tradicional. Implica además entender cuáles son los principales medios, aunque no los únicos, que el docente puede utilizar en sus clases, distinguiendo, por ejemplo, entre el trabajo en grupo, el juego cooperativo o el aprendizaje cooperativo. Supone profundizar en el uso de estos recursos, basándose en lo que la evidencia empírica demuestra y también, por qué no, en lo que la experiencia docente con nuestro alumnado nos enseña o en lo que otros docentes nos comparten.

Monográficos, como el que ahora presenta EmásF, pueden suponer un primer paso para comprender lo que la pedagogía de la cooperación lleva consigo y para facilitar al profesorado algunas ideas orientadas a que forme parte de su práctica diaria. A partir de aquí, dependerá de cada quien hasta dónde desea profundizar en este enfoque. Muchos no irán más allá de introducir algunos juegos cooperativos en sus clases, quizás una unidad didáctica específica para que su alumnado descubra una posibilidad de realizar actividad motriz que no implica ser mejor que otros, sino alcanzar objetivos comunes junto a otros. Pero, ¿quién sabe? También es posible que ese sea para otros docentes solo el primer paso de otros muchos, que les llevará a actualizarse, a leer diferentes publicaciones sobre esta temática, a acudir a cursos de formación o al congreso internacional específicamente dedicado a este enfoque, a compartir con otros docentes sus conocimientos, experiencias, logros, temores, dudas... En definitiva, a hacer de la pedagogía de la cooperación uno de los ejes conductores de su práctica docente.

**Dr. D. Carlos Velázquez Callado**  
**Maestro de EF.**  
**Profesor de la Universidad de Valladolid**  
[cvelazquez@mpc.uva.es](mailto:cvelazquez@mpc.uva.es)